

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **El panafricanismo y la descolonización del Caribe.**

Galiana Sergio.

Cita:

Galiana Sergio (2013). *El panafricanismo y la descolonización del Caribe. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/149>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013**

## **ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 18

Título de la Mesa Temática: Recuperando el dinamismo histórico contemporáneo de los pueblos de origen africano y asiático: estudio de casos y aproximaciones teóricas (s.XX-XXI)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Alcira Trincheri y Contarino Sparta,  
Lucuana Laura

## **El panafricanismo y la descolonización del Caribe**

*Galiana Sergio  
FfyL / FCS - UBA  
sergio.galiana@gmail.com*

### **Introducción**

El presente trabajo se enmarca en un proyecto más amplio de investigación que se propone explorar las relaciones entre el pensamiento panafricanista y el desarrollo del nacionalismo en el Caribe. Aquí se recorrerán brevemente las primeras décadas de la historia del panafricanismo, sus principios y objetivos básicos definidos en sus orígenes a fines del siglo XIX, y luego la manera en que algunos de esos debates se dieron en el proceso de construcción de una comunidad política en las colonias británicas del Caribe donde lo que se exige es el reconocimiento universal de los derechos de ciudadanía para aquellos sujetos considerados como súbditos por el Imperio.

El panafricanismo como movimiento intelectual comenzó a sistematizarse hacia fines del siglo XIX entre la población afroamericana del Caribe y EE.UU., pero las reflexiones y acciones políticas tendientes a constituir a la población afroamericana como sujetos políticos de pleno derecho es coincidente con los movimientos que buscaban sacudir a las colonias americanas de la tutela europea a fines del siglo XVIII. La presencia de afroamericanos -en particular, esclavos- fue central en las dos

revoluciones más importantes del último cuarto de ese siglo, la Norteamericana (1775-1783) y la Haitiana (1791-1804), aunque con resultado dispar para esos protagonistas: si en la primera la abolición de la esclavitud no fue implementada sino casi un siglo más tarde (y ni siquiera ello llevó a la igualdad ante la ley), la segunda fue -hasta donde sabemos- la primera revolución exitosa llevada a cabo por esclavos que culminó con la instauración de un orden social donde todos los habitantes eran considerados libres con el sólo hecho de pisar suelo haitiano.

A lo largo del siglo XIX, las transformaciones políticas y sociales en el mundo caribeño modificaron sustancialmente la situación de los afroamericanos, especialmente a partir de las sucesivas aboliciones de la esclavitud (1793 en Haití, 1836 en las colonias británicas, 1848 en las colonias francesas y danesas, 1863 en las colonias holandesas, 1865 en EE.UU., 1873 en Puerto Rico y 1886 en Cuba).

Con el advenimiento de la igualdad formal entre todos los habitantes del Caribe se potenció un problema central en esas sociedades, que habían instituido la segregación racial como uno de los pilares del orden social: la irrupción de un sector cada vez más numeroso de negros libres.

Una respuesta a esta situación fue la emigración masiva de población negra: ya en 1816 fue creada la Sociedad de Colonización Americana con el fin de establecer en las costas africanas establecimientos formados por afroamericanos libres, estableciendo el núcleo de lo que posteriormente sería la República de Liberia. Esta empresa contó con el apoyo tanto de militantes negros y mulatos que proponía la “vuelta a África” como de racistas blancos que veían en este proyecto la solución a los conflictos políticos que planteaba la existencia de una creciente comunidad de negros y mulatos libres -especialmente en el Norte- que reclamaba sus derechos políticos.

En Estados Unidos, otra alternativa estudiada por algunas organizaciones afroamericanas fue la emigración hacia Haití, pero ambos proyectos no lograron despertar masivas adhesiones entre sus supuestos destinatarios, por lo que el problema del acceso pleno a la ciudadanía para la población de origen africano en su lugar de nacimiento fue un motivo constante tensión con los sectores dominantes ya sea en los territorios bajo dominio colonial o independientes (naturalmente, con la excepción de Haití).

En las colonias británicas, el eventual problema que generaría la ausencia de población “libre” para las plantaciones luego de la abolición fue rápidamente subsanado por las autoridades imperiales y las compañías privadas de navegación mediante la importación

de población asiática: entre 1835 y 1885, más de medio millón de indios y chinos fueron trasladados al Caribe para trabajar en condiciones semiserviles.

La constatación de que la abolición de la esclavitud no colocó a los afroamericanos en situación de igualdad con la población de origen europeo alentó numerosos debates a lo largo del último cuarto del siglo XIX. Allí se destacaron las reflexiones y el accionar político del trinitense Henry Silvester Williams (1869-1911) y del norteamericano William Edward Burghardt du Bois (1868-1963).

Williams finalizó su educación secundaria en Trinidad, donde ejerció como docente y participó de la fundación de su sindicato, aunque en 1891 dejó la isla para continuar sus estudios. Emigró primero a Nueva York, luego a Nueva Escocia y finalmente se trasladó a Londres, donde se recibió de abogado. Allí conoció a diversos activistas como la sudafricana A. Victoria Kinloch (quien estaba en la capital imperial haciendo campaña contra la discriminación racial en la colonia de Natal), el reverendo Henry Mason Joseph, oriundo de Antigua y miembro de la Sociedad para el Reconocimiento de la Hermandad entre los Hombres, y el estudiante de derecho sierraleonés T.J. Thompson.

A fines del siglo XIX, Londres era una de las pocas ciudades del mundo donde podría darse cita este grupo de activistas proveniente de tres continentes a quienes unía la reivindicación de sus raíces africanas. En 1897 fundaron la Asociación Africana con el objetivo de:

“Fomentar un sentimiento de unidad para facilitar el intercambio amistoso entre los africanos en general, promover y proteger los intereses de todos los sujetos que reclaman ascendencia africana, en todo o en parte, en las colonias británicas y en otros lugares, especialmente en África, mediante la circulación de información precisa sobre todos los temas que afectan a sus derechos y privilegios como súbditos del Imperio británico, mediante apelaciones directas a los gobiernos imperial y local.” (Falola 2004)

Se trata de la primera organización que buscaba establecer vínculos de solidaridad y de articulación política entre la población de origen africano del continente y la diáspora, aunque en este primer momento su ámbito de acción se circunscribía a los dominios del Imperio británico. Williams se destacó por ser una figura activa apegada a los principios mencionados anteriormente, por ejemplo asesorando a un grupo de jefes fanti de la colonia de Costa de Oro que reclamaban la posesión de tierras comunales frente a las apropiaciones de la administración británica.

Este problema del despojo de las tierras comunales que sufrían los africanos en los

primeros años de la colonización europea fue el disparador de una serie de reflexiones críticas sobre el imperialismo que llevaron a Williams a ampliar su horizonte y, tras un encuentro en París con el intelectual y diplomático haitiano Benito Sylvain -quien a su vez venía de entrevistarse con el emperador abisinio Menelik II, vencedor de los italianos en la batalla de Adua- decidió organizar un encuentro en Londres para discutir la situación de la población de origen africano en distintas partes del mundo.

Esta iniciativa se plasmó en la Conferencia Panafricana llevada a cabo en julio de 1900 en Londres bajo los auspicios de la Asociación y a la cual asistieron más de medio centenar de personas oriundos de Gran Bretaña (con y sin ascendencia africana), las Indias Occidentales (el Caribe británico), Estados Unidos, Haití y distintas colonias inglesas africanas.

Entre estos asistentes se encontraba el sociólogo norteamericano William E.B. Du Bois, intelectual formado en EE.UU. y Alemania -primer afroamericano en obtener un título de posgrado en la Universidad de Harvard, en 1895- y destacado defensor del panafricanismo frente a las ideas integracionistas defendidas por intelectuales afronorteamericanos como Booker T. Washington o Frederick Douglass.

En la Conferencia Panafricana de Londres Williams y Du Bois sentaron las bases del panafricanismo al transformar a la Asociación Africana en la Asociación Panafricana, con ramas en Gran Bretaña, EE.UU. y las Indias Occidentales británicas. Los principios de la nueva Asociación eran:

“Garantizar los derechos civiles y políticos de los africanos y sus descendientes en todo el mundo; favorecer las relaciones amistosas entre las razas caucásicas y africana; animar a los africanos de todas partes a desarrollar empresas educativas, industriales y comerciales; acercarse a los gobiernos e influir en la legislación de acuerdo a los intereses de la raza negra; y mejorar la condición de los negros oprimidos en todas las partes del mundo.” (Sherwood 2012)

El paso de la Asociación Africana a Panafricana implicó un cambio de paradigma en un doble sentido: en primer lugar, ya no se trataba de reclamar a las autoridades imperiales (británicas) la aplicación de aquellas leyes existentes que reconocían derechos a la población de origen africano ya sea en la metrópoli como ciudadanos o en las colonias como súbditos, sino de garantizar derechos civiles y políticos a la población africana y de origen afro.

Por otra parte, el horizonte de acción se amplió -al menos en teoría- al trascender las fronteras del Imperio británico y plantear el problema en términos de “raza negra”. Esto

abrió las puertas no sólo a la incorporación de activistas afronorteamericanos sino también a intelectuales y activistas de otras partes del mundo, en especial del mundo colonial francés.

La actividad de la Asociación Panafricana se expandió hacia las Indias Occidental a partir de la campaña proselitista de Williams entre 1901 y 1902, especialmente en Trinidad y Jamaica, aunque no logró despertar demasiado interés en los Estados Unidos. Esta intensa actividad militante en favor de los derechos de la población de origen africano se enfrentó con los discursos imperialistas dominantes de la época, justamente en momentos en que la conquista y colonización de África se justificaban mediante teorías racistas pseudocientíficas y evolucionistas. En este contexto, numerosos activistas volcaron sus esfuerzos en la esfera política local (el propio Williams obtuvo una banca en el consejo municipal de Marylebone, Londres, mientras que du Bois participó en Nueva York de la fundación la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color) y los esfuerzos por articular las acciones de diferentes grupos de origen africano quedaron momentáneamente pospuestos.

En forma paralela, en la primera década del siglo XX comenzó a desarrollarse en el Caribe británico un activismo político y gremial entre la población no blanca que se expresó en la formación de las primeras asociaciones de trabajadores (en Guyana y Trinidad) y en la edición de periódicos cuyo público trascendía el estrecho marco local de propietarios de origen europeo.

Los inicios del sindicalismo estuvieron marcados por la conflictividad en las actividades más importantes de la región -las plantaciones y los servicios portuarios en casi todas las islas y el petróleo en Trinidad a partir de la segunda década del siglo XX- y sus reclamos estaban vinculados con la mejora de las condiciones de trabajo y con el reconocimiento de esas organizaciones laborales por parte de los poderes locales.

La conflictividad social fue una constante en el mundo caribeño desde su integración al mundo atlántico, con recurrentes rebeliones de esclavos entre los siglos XVI y XIX -de las cuales la mencionada Revolución Haitiana de 1791-1804 es el ejemplo más exitoso pero de ninguna manera el único- y revueltas de trabajadores rurales a lo largo del XIX como la rebelión de Morant Bay en Jamaica de 1865, cuya magnitud alertó a las autoridades coloniales y a los propietarios de plantaciones al punto de provocar la redefinición de los vínculos entre las colonias del Caribe y la metrópolis: tras una feroz represión Corona decidió reforzar su control sobre las posesiones mediante la supresión casi total de las instancias de representación local.

Lo novedoso desde fines del siglo XIX fue la emergencia de nuevos sectores sociales como protagonistas de la protesta social, los mencionados trabajadores portuarios y petroleros, con un mayor nivel de organización interna.

Un temprano ejemplo de este tipo de conflictividad fue la oleada de protestas iniciada en 1905 por los portuarios de Georgetown, Guyana, a la cual se sumaron rápidamente trabajadores de las plantaciones del interior. En ese movimiento, reprimido severamente por las autoridades, se destacó Hubert Critchlow, un joven portuario que con 20 años se convirtió en el líder de los trabajadores. Poco más de una década más tarde, en 1917, Critchlow dirigió una nueva huelga portuaria que no sólo obtuvo mejoras en las condiciones de trabajo sino que logró la legalización del primer sindicato en todo el ámbito del Imperio Británico: la British Guiana Labour Union, reconocida formalmente en 1919.

Por su parte, la prensa escrita fue el escenario elegido por los intelectuales para expresar sus reclamos a las autoridades y proyectar una nueva comunidad política. En este sentido cabe destacar que, en las primeras décadas del siglo XX, sólo la isla de Barbados contaba con un sistema representativo -en el que sólo podían participar los plantadores blancos- mientras que el resto de las posesiones británicas del Caribe eran Colonias de la Corona con un gobernador que respondía directamente al Colonial Office. Sólo en Jamaica y en Guyana existía además una legislatura, cuya mayoría estaba constituida por miembros elegidos por el gobernador.

La demanda por el establecimiento de asambleas representativas en las diferentes colonias dominó las discusiones políticas que pueden rastrearse en los diferentes periódicos de la época como el *Trinidad Guardian* de Trinidad o el *Gleaner* de Jamaica, aunque la postura dominante era reclamar por el establecimiento de cuerpos asesores con derechos políticos reservados para la minoría blanca propietaria -como era de esperar, teniendo en cuenta el peso económico y social de los plantadores en la sociedad caribeña.

Sin embargo, en esos años comienzan a hacerse oír voces disonantes como la de William Galway Donovan, editor granadino de origen irlandés que exigía desde las páginas del *Grenada People* la formación de legislaturas cuyos miembros sean elegidos en su totalidad por los ciudadanos. Donovan no sólo proponía el establecimiento de un gobierno representativo sino que se oponía a la segregación racial:

“Sabemos que el pueblo de Inglaterra tiene nociones muy rudimentarias respecto de nuestra condición. ¿Porque somos negros y mulatos debemos ser ignorantes? ¿Dios

le da capacidad intelectual y facultad de entendimiento sólo a los blancos?”  
(Garvey 1983)

Una mirada mucho más radical, y que se entronca directamente con el panafricanismo, provenía en esos años de Marcus Garvey, un jamaicano nacido en 1887 que desde los 14 años estuvo vinculado al mundo de la prensa escrita primero como trabajador, luego como dirigente sindical (a los 20 años fue vicepresidente del sindicato de tipógrafos de Kingston) y finalmente desempeñándose como editor.

Ya en 1907 combinaba las acciones reivindicativas vinculadas al mundo laboral con la difusión de sus ideas y acciones acerca de la recuperación de la dignidad para los pueblos de origen africano, pero la represión gubernamental y la escasa repercusión que sus ideas tuvieron en Jamaica en la primera década del siglo XX alentaron a Garvey a viajar por América Central (trabajó en una plantación de bananas en Costa Rica y editó un periódico en San José y luego otro en Colón, Panamá) y finalmente recalar en Londres, donde se vinculó con intelectuales panafricanistas como el egipcio Dusé Mohamed Alí, quien en esa época editaba el *African Times and Orient Review*.

Garvey regresó a Jamaica en 1914 y fundó la Asociación Universal para el Mejoramiento de los Negros (UNIA, por su sigla en inglés) pero sus ideas que buscaban crear un sujeto político a partir del desarrollo de una conciencia racial -en tanto afrocaribeños- no lograron despertar las adhesiones que deseaba.

Por este motivo Garvey estableció vínculos con panafricanistas residentes en EE.UU. como el ya mencionado Booker T. Washington y el socialista caribeño Hubert Harrison (oriundo de las entonces Vírgenes danesas) y en 1916 se trasladó a Nueva York, donde un año más tarde fijó en el barrio de Harlem la sede central de la UNIA y de todos sus proyectos relacionados, como la edición del periódico *The Negro World* (que se convertiría en un defensor de la campaña para el regreso a África de los afroamericanos), el establecimiento de una compañía naviera para realizar viajes entre América y África llamada *Black Star Line* y diversos emprendimientos comerciales.

Más allá del fracaso de los proyectos económicos de Garvey -que finalizaron con su encarcelamiento entre 1925 y 1927 y posterior deportación a Jamaica, tras un juicio en el que se combinaron las motivaciones políticas con la falta de transparencia de Garvey en el manejo de los fondos de las empresas-, los esfuerzos organizativos de la UNIA lograron movilizar a panafricanistas de EE.UU., el Caribe, África y América Central, a partir de la formación de ramas locales de la organización.

La imposibilidad de Garvey en transformar a su Jamaica natal en la sede del

movimiento que encarnaba la UNIA presenta los límites tanto del panafricanismo como del nacionalismo en el Caribe anglófono en la primera década y media del siglo XX, pero la proliferación de ramas locales de la UNIA (compuesta muchas veces por una decena de miembros) señala también la existencia de un potencial importante para la generalización de una conciencia negra.

En este sentido, la UNIA desempeñó un papel crucial, ya que sus miembros (o grupos que actuaban en nombre de la Asociación sin mandato expreso) se extendían por Cuba, Jamaica, Trinidad, San Vicente, Dominica, Guyana británica y otras islas del Caribe.

En este contexto, las discusiones en torno a la conformación de una ciudadanía en el Caribe adquirieron una nueva dimensión con el estallido de la Primera Guerra Mundial: en general tanto los intelectuales como los dirigentes sindicales se alinearon con la metrópolis en la contienda, aunque los sectores más radicalizados brindaron un apoyo crítico con la esperanza de que la contribución de los caribeños en el esfuerzo de guerra sería recompensada por las autoridades imperiales con una ampliación de derechos que consagre la igualdad independientemente de la pertenencia racial.

En esta línea de pensamiento se destacó el granadino Theophilus A. Marrishow, antiguo colaborador de Donovan, quien en 1915 comenzó a editar *The West Indian*. Este periódico se presentaba como un “defensor de los derechos del pueblo” que esperaba el día en que “nuestras islas, unidas en una unión administrativa y fiscal, constituyan el Dominio de las Indias Occidentales para tomar su lugar, por pequeño que fuere, en el glorioso Imperio (Británico)”<sup>1</sup> (Ramphal 2011). Dos años más tarde Marryshow publicó *Cycles of Civilisation – Insights on the Rise and Fall of Nations of Europe, Asia and Africa* como una respuesta al discurso pronunciado en mayo de 1917 por el general sudafricano Jan Smuts en la Conferencia Imperial de Londres, en el que había hecho un alegato en defensa de la misión civilizadora británica.

Este reclamo por la igualdad con el resto de los habitantes del Imperio también se hizo presente en el transcurso de la guerra tras la formación, en 1915, del British West Indies Regiment (BWIR). Este cuerpo estaba compuesto exclusivamente por unos 15.600 voluntarios afroamericanos que ya residían en la metrópolis o se trasladaron allí por sus propios medios. Para este regimiento, la experiencia bélica estuvo marcada por la discriminación racial al tener un entrenamiento militar diferenciado, precarias condiciones de alojamiento y dispar acceso a la comida y sanitarios, lo que se reflejó en

---

1 Para esa época, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Sudáfrica eran Dominios y ese estatuto era reclamado para sus territorios por otros movimientos dentro del Imperio Británico, como el Congreso Nacional Indio y la Liga Musulmana en la India.

una tasa de mortalidad mucho más alta para este batallón respecto de las unidades formadas exclusivamente por blancos.

El BWIR participó en combates en Francia, Italia, Egipto y Palestina y tras la firma del armisticio fue concentrado en el Campo de Cimino, en las afueras de la ciudad italiana de Tarento. La mencionada discriminación era reafirmada en la vida cotidiana del Campo (donde los afroamericanos eran obligados a limpiar las letrinas) y por la escasez de ascensos entre los veteranos del batallón, a lo que sumó la difusión de ideologías socialistas en el contexto de la revolución bolchevique. Estas fueron las causas profundas del motín que estalló a comienzos de diciembre de 1918 a raíz de la negativa por parte de las autoridades imperiales de pagarle a los afroamericanos un plus recibido por los soldados blancos de origen caribeño.

Luego del motín -reprimido sangrientamente por un regimiento británico- los veteranos organizaron en Tarento la Liga Caribeña, cuyo objetivo era “la promoción de todos los asuntos concernientes al Bienestar General de las islas que constituyen las Indias Occidentales Británicas y sus territorios británicos adyacentes.” (Garvey 2011).

Si bien la Liga no continuó sus actividades una vez producida la desmovilización de las tropas y el regreso de los veteranos de guerra a las diferentes islas del Caribe, las discusiones políticas que se dieron en Campo Cimino muestran la maduración de un nuevo tipo de conciencia política: allí se planteó “que los negros deberían tener derecho a la libertad y al autogobierno en las Indias Occidentales, para lo cual se podría recurrir a la fuerza de ser necesario” y se pensó en organizar una huelga general en el Caribe para lograr sus objetivos.

Este tipo de encuentros era celosamente vigilado por las autoridades imperiales a través de los servicios secretos, ya que temían la influencia que los veteranos podían ejercer sobre las poblaciones caribeñas en la posguerra. En efecto, un grupo de veteranos del BWIR fue trasladado a Cuba pero la mayoría volvió a sus lugares de origen y desplegaron una intensa actividad política, sindical e intelectual.

La particularidad de este batallón conformado por voluntarios reclutados en Gran Bretaña radicaba en la extracción social de sus miembros, ya que muchos de ellos eran estudiantes que habían obtenido una beca para continuar sus estudios en la metrópolis o miembros de una clase media relativamente acomodada que pudieron pagarse el pasaje hasta Londres para ofrecer sus servicios en el frente de batalla.

Pero no fue este el único regimiento de caribeños que combatió en la Primera Guerra: en realidad, las fuerzas regulares imperiales eran las del West India Regiment (WIR), un

regimiento fundado en 1795 en el contexto de las guerras napoleónicas y la revolución haitiana compuesto por soldados afroamericanos y oficiales blancos que ya se había desempeñado en las campañas de conquista en África, particularmente en las guerras contra los ashanti de fines del siglo XIX tras lo cual un batallón fue acantonado en Sierra Leona mientras que el restante se encontraba en Kingston.

Con el estallido de la guerra, el WIR regresó al escenario africano y participó de las campañas en África occidental (Camerún) y oriental (Tanganica) contra los alemanes. Los dos batallones fueron fusionados tras la contienda en 1920 y siete años más tarde el regimiento fue desafectado.

La experiencia de la guerra, con su carga de discriminación y construcción de una conciencia política, moldeó a una nueva generación de líderes políticos y sindicales en el Caribe, tanto afroamericanos como blancos.

Entre estos últimos, una de las figuras más destacada fue Arthur Andrew Cipriani, nacido en Trinidad en 1875 en el seno de una familia de origen corso. Como capitán del BWIR peleó en el frente occidental en 1917 y 1918, tras lo cual regresó a Trinidad, donde se convirtió en un defensor de la causa de los veteranos de guerra y de los trabajadores en general a partir de su liderazgo en la Asociación de Trabajadores de Trinidad (TWA).

La TWA había sido fundada a fines del siglo XIX, pero quedó virtualmente desactivada pocos años más tarde hasta 1918, cuando en el contexto de los esfuerzos de guerra y una creciente inflación la asociación, a la que sumaron numerosos veteranos recientemente desmovilizados, alentó una serie de movimientos reivindicativos que culminaron con violentas protestas callejeras entre fines de 1919 y comienzos de 1920.

En 1921 Cipriani se convirtió en dirigente de la TWA y tres años más tarde en su presidente; en forma paralela combinó sus demandas en pos de la sanción de una legislación laboral con los reclamos por la autonomía de los territorios caribeños. En 1922 participó de las consultas realizadas por la Comisión Real a instancias del Colonial Office con vistas a reformar el sistema político en las Indias Occidentales, que finalmente estableció consejos legislativos locales con representación limitada a partir de 1924.

Ese año Cipriani obtuvo un escaño en el Consejo Legislativo, pero la composición de éste (donde los miembros designados por el gobernador eran mayoría) lo convertía en un escenario donde difícilmente se podrían resolver los problemas planteados por los sectores sociales a los que Cipriani representaba. Más éxito tuvo como dirigente

sindical, ya que en esos años logró que las autoridades reconozcan la jornada laboral de 8 horas, el establecimiento de un salario mínimo y la limitación del trabajo infantil. Desde su plataforma como líder sindical fundó en 1924 el Partido Laborista de Trinidad, primer partido político de la isla.

Sin embargo, su estrategia conciliadora con las autoridades británicas -y especialmente sus vínculos con el Partido Laborista metropolitano- lo llevaron a posiciones cada vez más reformistas, por lo que tras la crisis de 1930 en el seno del movimiento obrero se consolidaron liderazgos con posiciones más radicales como el de Tubal Uriah “Buzz” Butler, dirigente de los trabajadores petroleros que había formado parte del BWIR (bajo las órdenes de Cipriani) y fue miembro de PLT hasta que formó su propio partido, el *British Empire Citizens' and Workers' Home Rule Party* posteriormente rebautizado *Butler Party*.

La trayectoria de Cipriani sólo puede entenderse en el mencionado contexto de crecimiento de la movilización social y política de los sectores populares en las islas.

Como ya se ha señalado, estas transformaciones inquietaron a las autoridades que temían la generalización de revueltas en los territorios coloniales, pero las respuestas imperiales se enmarcan en un proceso mucho más amplio y complejo que se vincula con la evolución política de las posesiones británicas desde comienzos del siglo XX.

En efecto, ya se mencionó que para 1910 cuatro territorios considerados por el gobierno británico como “de población blanca” disfrutaban de una amplia autonomía como Dominios de la Corona y ese estatuto era reclamado por organizaciones políticas en diversas colonias.

Tras la Primera Guerra Mundial el único territorio que logró ese estatuto fue Irlanda, tras una cruenta guerra de independencia que se extendió entre enero de 1919 y diciembre de 1921 y culminó con la firma de un tratado que estableció el Estado Libre Irlandés en el seno del Imperio Británico.

Por su parte, el compromiso con la causa imperial demostrado por los nacionalistas en la India exigía a cambio una mayor liberalización política doméstica, tal como se desprende del Pacto de Lucknow de 1916 firmado entre las dos principales agrupaciones que nucleaban a la población nativa -el Congreso Nacional Indio y la Liga Musulmana- con el objetivo de presentar un frente común tendiente a lograr una mayor autonomía interna. La respuesta imperial ante esta demanda puede encontrarse en la masacre de Amritsar ocurrida en abril de 1919, donde 50 miembros del ejército abrieron fuego ante una manifestación de unas 20.000 personas desarmadas (entre las

que se encontraban mujeres, ancianos y niños) dejando un saldo de más de 1.500 muertos y 1.000 heridos.

Otro escenario donde los efectos de la movilización bélica sirvieron como un catalizador de las tensiones propias del orden colonial fue Egipto, donde los sectores nacionalistas nucleados en el partido Wafd exigían -en nombre del cumplimiento de los 14 puntos de Wilson- el fin del protectorado británico y la participación de delegados egipcios en las Conferencias de Paz de París. Tras la detención de los líderes del partido en marzo de 1919 por orden de las autoridades británicas, se produjo una revuelta popular que se extendió por tres meses y dejó un saldo de unos 4.000 muertos. Como resultado de la Revolución de 1919, Gran Bretaña abandonó el protectorado sobre Egipto en 1922 y le otorgó la independencia, aunque se reservó el control del Canal de Suez, el manejo de las fuerzas armadas y el control sobre Sudán.

Teniendo en cuenta el panorama de posguerra descrito brevemente, se comprende mejor el mencionado intento reformista expresado por el envío de la Comisión Real a las Indias Occidentales entre 1921/1922, liderada por el Subsecretario de Estado para las Colonias E.L.F. Wood. Los límites de este reformismo quedaron expresados en el llamado Nuevo Sistema Representativo que se implementó en las colonias y que consistía en la creación de legislaturas locales donde los miembros nombrados por el gobernador eran mayoría frente a los representantes elegidos por un electorado limitado por el sufragio letrado y censitario (sistema que se encontraba vigente en Jamaica desde 1884).

Este sistema fue impugnado por varios dirigentes políticos caribeños como Cipriani y Marryshow porque sustancialmente implicaba el mantenimiento del control directo de la colonia por parte de la metrópoli, aunque con una cierta legitimación electoral. Sin embargo, la indefinición a la hora de reclamar un gobierno de mayoría entre los intelectuales críticos de estas reformas (es decir, la exigencia de los derechos de ciudadanía plena para toda la población adulta) impidió la formación de un frente común entre estos sectores con posibilidades ciertas de desafiar el orden colonial.

Un ejemplo de esto fue la Conferencia de las Indias Occidentales celebrada en Roseau (Dominica) entre octubre y noviembre de 1932, organizada por el dominiqués Cecil Edward Allan Rawle -quien había fundado en 1925 la Dominica Representative Government Association junto con el plantador John Baptiste Charles- y que contó con la participación de Cipriani y de delegados de las Antillas menores.

Este encuentro tenía por objetivo discutir una alternativa a la propuesta de la Closer

Union Commission enviada por el Secretario de Colonias de Londres en septiembre de 1932 con el objetivo de analizar la viabilidad de una unión entre las islas de Barlovento (Granada, St. Lucía, Saint Vincent, las Granadinas y Dominica), las de Sotavento (Antigua, Barbuda, Vírgenes Británicas, Montserrat, Saint Kitts, Nevis, Anguila) y Trinidad.

La conferencia reunida en Dominica propuso a la mencionada Comisión la creación de una Federación entre los territorios británicos del Caribe, iniciativa que fue rechazada por la supuesta falta de interés entre la población caribeña. Su tono moderado provocó el rechazo de Marryshow, quien infructuosamente trató de incluir en las conclusiones un reclamo ante las autoridades imperiales por la generalización del sufragio universal. Finalmente, en el documento final puede leerse que:

“Nuestro trabajo consiste en lavar las manchas que ahora mancillan la bandera del Reino Unido, manchas de injusticia hacia los pueblos débiles (...) somos británicos hasta la médula (...) pero exigimos que nuestra bandera sea un emblema de Igualdad, Fraternidad y Libertad para todos los pueblos sobre cuya cabeza ondea.” (Christian 2011)

Este panorama dominado por las propuestas reformistas de sectores de clase media se transformó con el estallido de las rebeliones populares que, a mediados de la década de 1930, sacudieron la región desde Saint Kitts hasta Trinidad y desde Jamaica hasta Barbados.

Las razones estructurales del descontento estaban en los efectos de la crisis sobre las economías de las islas, casi todas dependientes de una producción agrícola que combinaba grandes plantaciones en manos de una élite blanca con una multitud de campesinos negros y mulatos poseedores de minifundios. El único territorio que escapaba a esta matriz era Trinidad a causa de la explotación de los yacimientos petrolíferos, pero ya mencionamos el temprano desarrollo de un movimiento obrero trinitense.

La agitación en las plantaciones no fue el resultado de la acción coordinada de grupos sindicalizados (en general los sindicatos existentes en la región nucleaban a los trabajadores portuarios) aunque este proceso de movilización alentó la organización de los campesinos y trabajadores rurales.

Como en ocasiones anteriores, la primera respuesta de las autoridades fue la represión a cargo de fuerzas locales y de miembros del ejército imperial desplegados en el Caribe. Una vez restablecido el orden colonial, el gobierno de Londres dispuso la creación de

una Comisión de Investigación sobre las condiciones de vida de la población en las islas, la llamada Comisión Moyne que durante nueve meses recorrió las Indias Occidentales entre 1938 y 1939. El informe final de la Comisión reconocía la precariedad de la situación social entre los sectores populares y propuso una serie de reformas, la mayoría de las cuales quedaron estancadas con el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En este convulsionado contexto el panafricanismo adquirió una nueva vigencia, al ser apropiado por los sectores más radicalizados que veían confirmado su escepticismo respecto de las reformas políticas implementadas a mediados de la década de 1920, las cuales -al centrarse en el principio de representación política en los consejos locales- apelaban a al fortalecimiento de identidades locales más que regionales. En este sentido, el panafricanismo brindaba una base más apropiada para las creación de una identidad *westindian* que permita enfrentar una serie de problemas que presentaban una gran similitud a lo largo del Caribe anglófono.

De todas maneras, al igual que en la Primera Guerra Mundial la mayoría de los dirigentes políticos del Caribe se enroló en la causa de los Aliados tras el estallido de la Segunda Guerra. En el caso de Gran Bretaña la política metropolitana combinó el reclutamiento masivo y el mantenimiento de una fuerte presencia militar disuasiva, ya que el esfuerzo de guerra recayó especialmente entre los sectores mejor organizados de la región: los trabajadores portuarios y petroleros.

Esta combinación de aliento del patriotismo y limitación de los derechos fue común a lo largo del Imperio, pero a diferencia de la primera posguerra el fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo el reconocimiento por parte de las potencias coloniales europeas de la necesidad de ampliar los derechos políticos de los sujetos coloniales e incluso la posibilidad de la ruptura del propio vínculo colonial.

Así como la Cuarta República francesa universalizó los derechos políticos en todos los territorios caribeños -convertidos en departamentos de ultramar- el Imperio Británico se vio sacudido por la independencia de la India y la implementación de autonomías limitadas en las principales colonias.

En ambos casos, las políticas metropolitanas tuvieron como objetivo reforzar los espacios políticos locales por sobre los regionales, más allá de que en algunos casos (como las Islas de Barlovento o de Sotavento en el Caribe británico) existían instancias de coordinación más amplias. Este acento puesto en las autonomías locales contribuyó a la creación de fuertes identidades localistas que consideraron esos territorios (cada isla

en particular) como el espacio donde construir las futuras naciones caribeñas.

En este contexto, el panafricanismo brindaba -y en algunos casos brinda- los elementos para pensar otra comunidad política: aquella que reafirma los vínculos históricos a lo largo del Caribe entre un conjunto de sociedades sujetas a la misma matriz de dominación colonial, explotación económica y segregación social. Las tensiones entre los nacionalismos insulares y los procesos de construcción identitaria más amplios son la base sobre la que se afirma la identidad caribeña contemporánea.

### **Conclusiones**

El panafricanismo desde sus orígenes a fines del siglo XIX fue un movimiento elaborado por intelectuales afroamericanos en EE.UU. y el Caribe con el objetivo de luchar contra la discriminación racial y promover el orgullo por la cultura de origen africano en todo el mundo. Los primeros logros del movimiento fueron el desarrollo de organizaciones locales en EE.UU., el Caribe, Europa y África y el establecimiento de vínculos entre las mismas a través de la prensa escrita y de encuentros como los Congresos Panafricanos celebrados en diversas ciudades europeas y en Nueva York.

Si este movimiento tuvo un primer impacto especialmente importante entre los sectores medios, el estallido de la Primera Guerra Mundial y las experiencias de discriminación racista vividas por los soldados en el frente de batalla y en la inmediata posguerra dieron un nuevo impulso a la militancia de los afroamericanos, que contribuyeron a una renovación en el debate y la acción política entre los afroamericanos de las Américas.

La crisis de 1930 y sus efectos devastadores sobre las sociedades caribeñas fueron el contexto en que se produjo la irrupción violenta de las masas en la vida política de la mayoría de las colonias, creando un nuevo escenario en el que la apelación a los ideales del panafricanismo -es decir, la creación de una comunidad política compartida entre la población de origen africano- adquirió un nuevo significado que alimentó las luchas por el establecimiento de regímenes democráticos en la región.

### **Bibliografía**

Bounds, A. (2009). *The Conception of the West Indies Federation and the Realities of an Imperial Legacy*. California: The Society for Caribbean Studies Annual Conference Papers Vol. 10.

Chistian, G. (s/d). *The Caribbean Soldier in Social Transformation*. Bowie: Dominica Academy of Arts and Science.

- . The History of Honourable Cecil Edgar Allen Rawle. HAS Newsletter N° 115
- Driver, F. y Gilbert, D. (eds.) (1999). *Imperial Cities: Landscape, Display and Identity*. Manchester y New York: Manchester University Press.
- Elkins, W.F. (1970). A Source of Black Nationalism in the Caribbean: The Revolt of the British West Indies Regiment at Taranto, Italy. *Science & Society* Vol. 34, No. 1 (Spring, 1970), pp. 99-103
- Falola, Toyin. (2004). *Nationalism and African Intellectuals*. Rochester: University Rochester Press.
- Fryer, P. (1984). *Staying Power: The History of Black People in Britain*. Londres: Pluto Press.
- Hill, R. A. (ed.), Garvey, M. et al. (autores) (1983). *The Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers, Vol. I: 1826-August 1919*. California: University of California Press.
- (2011). *The Marcus Garvey and Universal Negro Improvement Association Papers, Vol. XI: The Caribbean Diaspora, 1910-1920* . California: University of California Press.
- Hochschild, A. (2006). *Enterrad las cadenas*. Madrid: Península.
- Honychurch, L. (1981). *The Caribbean People*, Londres: Nelson Caribbean.
- James, C.L.R. (1932). *The Life of Captain Cipriani: An Account of British Government in the West Indies*. Nelson, Lancs: Cartmel & Co.
- MacDonald, S.B. (1986). *Trinidad and Tobago: Democracy and Development in the Caribbean*. Nueva York: Greenwood Press.
- Martin, T. (1996). African and Indian Consciouness. UNESCO, *General History of the Caribbean* Vol. V Cap. 6.
- Quarles, B. (1996). *The Negro in the American Revolution*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Sherwood, M. (2012). What Did 'Pan-Africanism' Mean? *The Journal of Pan African Studies*, vol.4, no.10, January 2012, 106-126.
- Smith, R. (2004). *Jamaican Volunteers in the First World War: Race, Masculinity and the Development of a National Consciouness*, Manchester: Manchester University Press.